

## LA EXPRESIÓN HUMANA

“...*timoris expressionem ex gestu corporis...*”<sup>1</sup>.

### Introducción

La expresión humana nos introduce en la temática de la corporeidad y al mismo tiempo sintetiza distintos aspectos de la constitución y naturaleza del ser humano. El hombre y por tanto su cuerpo, incomunicable en virtud de su unidad ontológica, puede expresarse y comunicarse a través de signos y gestos. Algunos de ellos son manifestaciones expresivas inmediatas y no siempre voluntarias de su vida interior.

Como punta de un iceberg, la expresividad corporal manifiesta que el cuerpo no es algo ajeno al hombre, sino que hace a la verdad de su existencia. Las distintas expresiones son significativas de su unidad y permiten comprender al hombre concreto como viviente corpóreo-espiritual.

### Expresión corporal

Si bien a veces Santo Tomás de Aquino indica que el cuerpo puede ser un obstáculo para la comunicación con el otro en virtud de su consistencia<sup>2</sup>, sin embargo establece claramente la relación entre los gestos corporales y la interioridad psíquica, como signo y significado. Los movimientos externos, gestos de la cara y de las manos, las posturas son signos de la disposición interior<sup>3</sup>. Así la interioridad humana en sus pensamientos y afecciones puede ser conocida por sus efectos, a veces de una manera sutil. Para ello -señala S. Tomás- no sólo entran en juego los actos exteriores sino la expresión del rostro y otros signos corporales como las pulsaciones que son captadas en particular por los médicos<sup>4</sup>. También considera que ciertos pensamientos afectan al hombre y le hacen sentir determinadas pasiones, que implican una inmutación corporal<sup>5</sup>. Si son vehementes, se traducen exteriormente mediante ciertos indicios; así por ejemplo los temerosos empalidecen y los vergonzosos enrojecen<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> *In Hieremiam coment.* CP3 LC 2

<sup>2</sup> Cfr. *S.Th.* I<sup>a</sup>, q.107 a.1 ad 2

<sup>3</sup>: “*Motus exteriores sunt quaedam signa interioris dispositionis...*” (*S. Th.* II.II q.168 a. 1 ad 1)

<sup>4</sup>: “*cogitatio cordis dupliciter potest cognosci. Uno modo, in suo effectu...et tanto subtilius, quanto effectus huiusmodi fuerit magis occultus. Cognoscitur etiam cogitatio interdum non solum per actum exteriorem, sed etiam per immutationem vultus: et etiam medici aliquas affectiones animi per pulsum cognoscere possunt...*” (*S.Th.* I<sup>a</sup>, q.57 a.4)

<sup>5</sup> Cfr. *S.Th.*I-II, q.28 a.5.

<sup>6</sup> Cfr. *De malo* q.16 a.8

## Expresión y lenguaje

El hombre no sólo puede pensar, sentir, hablar consigo mismo<sup>7</sup> sino manifestarse y comunicarse con los demás. Así distingue un doble lenguaje: uno interior por el cual alguno habla consigo mismo; otro exterior por el cual habla con otro. Este último implica un signo sensible, la voz, un gesto o algún miembro corporal, la lengua, el dedo<sup>8</sup>.

Al preguntarse qué significa hablar, S. Tomás responde que no es otra cosa que manifestar a otro lo concebido por la mente<sup>9</sup>. Y para expresar conceptos interiores el hombre se vale de ciertos signos sensibles<sup>10</sup>.

Señala que propiamente hablando, signo es aquello por lo cual se alcanza el conocimiento de otra cosa, pasando de una cosa a otra. En el caso del hombre los signos son sensibles porque su conocimiento, que es discursivo, se origina en lo sensible. Pero en forma más amplia se puede decir que signo es cualquier cosa conocida en la cual otra es conocida<sup>11</sup>.

El hombre puede comunicarse no sólo a través de la palabra sino de gestos que pueden anteceder, ser concomitantes o suceder a la palabra. Desde un principio S. Tomás advierte que alguna persona que no dispone del uso de la lengua porque es mudo, puede manifestarse por escrito o por gestos<sup>12</sup>.

En el lenguaje verbal es posible distinguir un qué y un cómo. Por un lado lo que se dice y por otro, las palabras usadas, el modo de hablar. De manera que el lenguaje implica no sólo un pensamiento sino un pensamiento entretejido por emociones, sentimientos<sup>13</sup>. De

<sup>7</sup> *“Quando autem mens convertit se ad actu considerandum quod habet in habitu, loquitur aliquis sibi ipsi: nam ipse conceptus mentis “interius verbum” vocatur”* ( S.Th. I<sup>a</sup>, q.107, a.1 )

<sup>8</sup> *“...duplex est locutio: interior, per quam aliquis sibi ipsi loquitur; et exterior, per quam aliquis loquitur alteri. Exterior autem locutio fit per aliquod sensibile signum puta voce, vel nutu, vel aliquo corporis membro, puta lingua vel digito...”* ( S.Th. I<sup>a</sup> q.107 a.1, 2)

<sup>9</sup> *nihil enim aliud loqui ad alterum quam conceptum mentis alteri manifestare* ( S.Th. I<sup>a</sup> q. 107 a. 1). También afirma: *Locutio est signum interioris actus* ( *In II Sent.* D.42 q.2 a.2 ad 3) Cfr.también: S.Th. II-II q.181 a.3

<sup>10</sup> *“ in nobis enim locutio dicitur ipsa manifestatio interioris verbi quod mente concipimus... Oportet quod ad interiores conceptus exprimendos quaedam sensibilia signa aptentur, quibus cogitationes cordium nobis manifestentur...”* ( *De Veritate* q.9 a.4.)

<sup>11</sup> *“Signa, proprie loquendo, non potest dici nisi aliquid ex quo deveniatur in cognitionem alterius quasi discurrendo....In nobis signa sunt sensibilia, quia nostra cognitio, quae discursiva est, a sensibilibus oritur. Sed communiter possumus signum dicere quodcumque notum in quo aliquid cognoscatur”* ( *De Veritate* q.9 a.4 ad 4)

<sup>12</sup> *In IV Sent.*, d.17 q.3 a.4

<sup>13</sup> *“ ex passionibus ipsius est inclinatio ad exteriores gestus, quae sunt signa interiores passionis”* ( *In III Sent.* D. 33 q.3 a.2); también *“ gestus exteriores qui proveniunt ex impetu irae* ( S.Th. II-II q.158 a.4 ad 1) Además: *“verbis et factis et gestibus, quibus id quod interius latet ...”* ( S.Th. II-II q.161 a.6). Además: S.Th. II-II 168 a.1 sed contra.

allí la importancia no sólo del contenido, sino de la secuencia, la entonación, los silencios que resultan significativos en la relación con el otro<sup>14</sup>.

Al señalar que la locución se da a través de signos sensibles ya sea la voz o el gesto<sup>15</sup>, anticipa los dos modos de comunicación que han sido desarrollados en el área psicológica. Me refiero a la teoría de la comunicación de Watzlawick, que distingue el lenguaje verbal o digital y el gestual o analógico<sup>16</sup>.

### **Expresión humana y sociabilidad**

S. Tomás destaca que el hombre es social por naturaleza<sup>17</sup>. Por un lado necesita de los otros seres humanos para crecer, desarrollarse y por otro, sufre si no puede compartir, brindar a los demás lo que tiene. En uno y otro caso es fundamental la comunicación con los otros mediante manifestaciones voluntarias y también a través de gestos que van más allá del ámbito voluntario.

### **Manifestación voluntaria**

Para vivir en sociedad es necesario una cierta honestidad por la cual los hombres se manifiesten la verdad recíprocamente. Taxativamente S. Tomás afirma que sin ello la sociedad humana no puede durar. Sin verdad el hombre no puede vivir en sociedad<sup>18</sup>.

Sin verdad no hay posibilidad de confiar en el otro; no hay posibilidad de construir un proyecto con objetivos comunes. Así la mentira deshace la convivencia, si bien paradójicamente para mentir es necesaria la presencia del otro. La experiencia enseña que es difícil mentirse a sí mismo de un modo permanente. La mentira implica un engaño deliberado.

### **Manifestación de la verdad y veracidad**

Señalada la necesidad de la comunicación de la verdad para la convivencia humana, cabe destacar que S. Tomás se ocupa especialmente de los gestos humanos al tratar del

<sup>14</sup> S.Tomás observa que el miedo nos hace callados. Cfr: *S.Th.* I-II q. 44 a.1 ad 2.

<sup>15</sup> Cfr. *S.Th.* Iª q.107 a.1

<sup>16</sup> Watzlawick, Bavelas y Jackson, *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Barcelona, ed. Herder, 12ª ed. 2002.

<sup>17</sup> Cfr. *S.Th.*I-II q.95 a.4

<sup>18</sup>“...quia homo naturaliter est animal sociale, debet ex quadam honestate veritatis manifestationem aliis hominibus, sine qua societas hominum durare non posset. Sicut autem non posset vivere homo in societate sine veritate...”(*S.Th.* II-II q. 114 a.2 ad). También: “...non autem possent homines ad invicem convivere nisi sibi invicem crederent, tanquam sibi invicem veritatem manifestantibus...” (*S.Th.* II-II q.109 a.3 ad 1).

orden moral, pues distingue la verdad y su manifestación. Señala que la verdad en cuanto conocida pertenece al intelecto. Pero el hombre que, por su propia voluntad, usa de sus hábitos y miembros, se vale de signos exteriores para manifestar la verdad y en este sentido la manifestación de la verdad es un acto de la voluntad<sup>19</sup>. Pues sucede que no siempre las palabras responden a la interioridad o van acompañadas de gestos ambiguos y se establece una relación que da lugar a equívocos. La voluntad tiene un papel activo tanto en estos casos en que se induce a engaño cuanto en aquellos otros en que el hombre se esfuerza en vencer las barreras que impiden la comunicación plena.

De allí la importancia de la virtud de la veracidad por la cual el hombre en palabras y hechos se muestra como es<sup>20</sup>. El que dice la verdad articula algunos signos conformes a la realidad, a saber, palabras, o algunos gestos y otros signos visibles<sup>21</sup>. Por lo cual no son indiferentes el modo, la intención, la intensidad de las palabras y gestos con los cuales se participa una verdad a otro.

La veracidad permite que se de un especial orden según el cual nuestros gestos ya sean palabras o hechos se relacionen debidamente con algo como el signo a lo significado<sup>22</sup>. Como parte de la justicia, la veracidad también implica un otro, al cual se le brinda lo que es moralmente debido.

El ser veraz implica simplicidad, que se opone a la doblez del que manifiesta exteriormente algo distinto de lo que tiene en el corazón<sup>23</sup>. La inmediatez de ciertos gestos está ligada a la vivencia genuina no sujeta a la manipulación ni a la ficción. Sin embargo cabe aclarar que la mera espontaneidad de los gestos no hace a la virtud moral. Porque si bien lo genuino está ligado a lo verdadero, es conveniente que el hombre se exprese adecuadamente, con cierta moderación. S. Tomás señala como pueden darse risas o llantos excesivos que no hacen bien al hombre. Cabe señalar que las emociones y los sentimientos, aún cuando tienen cierta autonomía<sup>24</sup>, pueden ser orientadas por la inteligencia y la voluntad y entran en el orden moral, constituyéndose en sujeto de virtudes morales.

Por contraposición a la manifestación de la verdad y de la verdad vivida, surge el tema de la mentira y sus diversas formas, la simulación, la hipocresía, que S. Tomás

---

<sup>19</sup> “...veritas secundum quod est cognita, pertinet ad intellectum. Sed homo per propriam voluntatem, per quam utitur et habitibus et membris, profert exteriora signa ad veritatem manifestandam. Et secundum hoc, manifestatio veritatis est actus voluntatis” (S.Th. II-II q.109 a.3 ad 2).

<sup>20</sup> “virtus quae dicitur veritas, non est veritas communis, sed quaedam veritas secundum quam homo in dictis et factis ostendit se ut est...” (S.Th. I<sup>a</sup>,q.16 a.4 ad 3); cfr. también: *In I Sent.*d.19 q.5 a.1.

<sup>21</sup> Cfr. S.Th. II-II q.109 a.1 ad 1.

<sup>22</sup> Cfr. S.Th. II-II q.109 a. 2

<sup>23</sup> Cfr. S.Th. II-II q.109 a.2 ad 4

<sup>24</sup> Cfr. *In III Sent.* d.33 q.3 a.2.

desarrolla a continuación de la veracidad<sup>25</sup>. Por lo cual las palabras deben significar el interior del hombre. Pero además es necesaria una concordancia entre la expresión verbal y la corporal. Si los gestos no coinciden con las palabras, pueden dar lugar a confusión. Si no hay una correlación entre ambos, esto puede dar lugar a malos entendidos, dobles mensajes, que pueden inmovilizar a la persona que recibe dicha comunicación.

### **El qué y el cómo de la manifestación**

Al respecto es interesante tener en cuenta el desarrollo hecho por Paul Watzlawick, que distingue el contenido y el modo de la comunicación. Expone una serie de principios de la comunicación, el primero de los cuales resulta de gran importancia para el tema en cuestión. Watzlawick se refiere a la *imposibilidad de no comunicar*<sup>26</sup>. Si se acepta que toda conducta en una situación e interacción tiene un valor de mensaje, es decir, es comunicación, se sigue como conclusión que por mucho que alguien lo intente, no puede dejar de comunicar. Al menos ese sujeto expresa que no desea comunicarse. Esta evidencia nos conduce al fundamento de la verdad.

### **La verdad y su fundamento: la manifestación del ser**

La frecuente manipulación de la verdad, la tergiversación de los hechos a fin de acumular poder en distintos sectores de la sociedad e inclusive el odio a la verdad<sup>27</sup>, manifiestan una actitud relativista y utilitarista. La prepotencia desmedida en el mal uso de la información puede generar desánimo. Sin embargo esto puede ser contrarrestado con la reflexión acerca de la manifestación del ser. En efecto todo lo que existe se manifiesta de una manera u otra, antes o después. Como dice Cervantes, el tiempo todo lo descubre<sup>28</sup>. Y esto permite confiar. Pues la realidad es causa de la verdadera estimación que el hombre realiza sobre ella<sup>29</sup>.

Si decir la verdad implica un obrar voluntario, cabe señalar que el mentir implica también un esfuerzo continuo para mantener una tergiversación de la realidad. Por ello ya los antiguos indicaban que el mentiroso necesita tener buena memoria para no caer en la

<sup>25</sup> Cfr. *S.Th.* II-II q. 110 a.2 y ss.

<sup>26</sup> Watzlawick, *ob.cit.* p. 49.

<sup>27</sup> S.Tomás señala que el hombre puede odiar alguna verdad, porque no quiere que sea verdadero algo que lo es. Cfr. *S.Th.* I-II q.29 a.5.

<sup>28</sup> "...y quiero callar, porque no me digan que miento pero el tiempo, descubridor de todas las cosas, lo dirá cuando menos lo pensemos" (Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Alfaguara, 2004, 1ª parte c. XXXVII, p. 386).

<sup>29</sup> "*esse rei est causa verae existimationis quam mens habet de re. Verum enim et falsum non est in rebus, sed in mente...*" ( *In Metaph. L.II l. II n°298*).

contradicción y ser descubierto. En cambio el que busca descubrir y decir la verdad no tiene dificultad en narrar una y otra vez lo sucedido, lo vivido y sus gestos manifiestan naturalmente su interioridad.

Pero es necesario querer ver la verdad. Esta afirmación está presente por la negativa en uno de los refranes que condensan la sabiduría popular: “no hay peor sordo que aquel que no quiere oír”. Lo mismo vale para cualquier otro orden de conocimiento. Por ello la verdad exige que cada uno se involucre existencialmente con ella. La mera captación racional no basta. Pues no sólo se trata de conocer sino de querer conocer y querer transmitir la verdad conocida.

En el orden ético-religioso S. Kierkegaard señala un camino. Propone que la forma primaria de comunicación es mostrar la verdad con la propia vida. Modelos y ejemplos de la comunicación de la verdad son Sócrates y Cristo. Sócrates en el orden de la verdad natural, Cristo Hijo de Dios para la verdad sobrenatural<sup>30</sup>. Esto permite comprender el principio kierkegaardiano: la subjetividad es la verdad, que significa que la verdad existencial es tal, cuando ella es Verdad en mí y yo estoy conformado con ella.

También S. Tomás muestra en el ámbito de las obras y pasiones humanas la fuerza de las obras frente a la doctrina de las palabras. Pues en el obrar humano la experiencia es lo que más vale y por ello mueven más los ejemplos que las palabras<sup>31</sup>.

La apropiación subjetiva de la verdad no tiene nada que ver con el relativismo, ni subjetivismo. Lejos de usar de la verdad, el hombre se pone al servicio de ella e intenta darla a conocer. El amor por la verdad implica rechazo de lo ficticio. Así - afirma S. Tomás- los hombres que fingen no son amados, porque el hombre ama conocer la verdad manifestada por los hombres que no disimulan<sup>32</sup>.

### **Expresión y naturaleza**

La expresión humana como una manifestación inmediata y sensible permite tener en cuenta la complejidad de la naturaleza humana que hoy en día es muchas veces negada o dejada arbitrariamente de lado. En determinados ámbitos se da una pretensión de reducir al hombre a mero organismo; en otros prima el devenir cultural, como si el hombre fuera únicamente la resultante de condicionamientos sociales y viviera según la imposición de modelos ajenos. No se tiene en cuenta que el hombre es capaz de crear cultura en tanto

<sup>30</sup> Cfr. Kierkegaard, *Scritti sulla comunicazione, Introduzione di C. Fabro*, ed. Logos, 1979, Roma p. 10.

<sup>31</sup> “...in operationibus et passionibus humanis, in quibus experiential plurimum valet, magis movent exempla quam verba...” (S.Th. I-II q. 34 a.1).

<sup>32</sup> Cfr. S.Th. I-II q. 29 a.5 ad 3.

tiene una naturaleza humana que lo inclina a ello. Su capacidad creativa le permite adecuarse al medio que lo rodea.

La falsa contraposición entre naturaleza y cultura humanas puede ser obviada teniendo en cuenta que la verdadera naturaleza de un ser es lo que lo constituye<sup>33</sup>. De allí la necesidad de una consideración integral de la naturaleza del hombre.

### **Fundamentación metafísica de la expresión humana**

Por ello conviene tener presente un principio fundamental: el operar sigue al ser, pero el ser no se reduce al operar.

Basados en una pretensión de autonomía extrema, algunos hombres no aceptan o no entienden esta afirmación. E intentan descalificarla, plasmando su negación en leyes civiles, que atentan inclusive contra la vida humana. Por no querer considerar que el hombre no se reduce a los actos que pueda realizar, intentan legalizar el aborto y la eutanasia con la pretensión paradójica de defender los derechos humanos.

Sin embargo, en la realidad hay diversos entes que actúan conforme a su naturaleza. Entre ellos el ser humano que tiene que hacerse cargo de su naturaleza de una manera original, esto es personal, asumiendo todas sus capacidades.

El actuar humano refleja su ser; de él se sigue. Por lo tanto quienes niegan la validez del principio de causalidad, limitan el conocimiento a lo que aparece; de este modo prescinden de aquello que lo fundamenta. En otras palabras, terminan ignorando la subjetividad humana. Al respecto S. Tomás afirma que los hombres, en la mayoría de los casos, a través de los efectos conocemos las causas<sup>34</sup>. Sin embargo si bien los gestos son propios de la naturaleza humana de cada uno y la manifiestan, la naturaleza humana no se limita a ser el conjunto de actos realizados por el sujeto. Por el contrario el sujeto y su naturaleza son la fuente de ellos.

Nos hallamos frente a un ser humano unitario, dada la unidad de la forma sustancial, que es el alma humana. Pues por un único principio formal el hombre es todo lo que es.

De este modo los gestos son manifestación de la unidad sustancial de cuerpo y alma. Por ello Santo Tomás afirma que ninguna parte del cuerpo tiene una obra propia, si el alma no está presente<sup>35</sup>. La centralidad de los gestos humanos deriva de que son

---

<sup>33</sup>“...hoc modo se habet unumquodque ad veritatem, sicut se habet ad esse. Illud ergo pertinet ad veritatem naturae alicuius, quod est de constitutione naturae ipsius” (S.Th. I<sup>a</sup> q.119 a.1) A continuación señala que la naturaleza puede ser considerada según la especie o según el individuo concreto en que se realiza.

<sup>34</sup> Cfr. S.Th. I-II q.95 a.3

<sup>35</sup> “nulla pars corporis habet proprium opus, recedente anima...” (S.Th. I<sup>a</sup>, q.76 a.8).

expresiones de un ser profundamente unitario: inteligente y libre, sensible, corpóreo. Afirma la unidad de la forma sustancial, en este caso el alma humana que es forma, causa eficiente y final de la materia que transforma en cuerpo humano. Así si el cuerpo humano no está animado por el alma espiritual como principio de vida, deviene cadáver.

La única forma sustancial que es el alma espiritual permite al hombre ser animal, viviente, corpóreo, sustancia y ente<sup>36</sup>. Esta tesis, que le costó a S. Tomás grandes amarguras y después de su muerte, las condenas de París y Oxford<sup>37</sup>, explica la unidad del hombre, que se manifiesta en el orden operativo, de modo particular en las diversas expresiones.

### **Conclusión**

El análisis de la capacidad expresiva y de los distintos gestos humanos ha conducido a considerar la profunda unidad del ser humano como ser corpóreo-espiritual. El hombre, como ser social, busca comunicarse con los otros. Para ello no sólo cuenta con un lenguaje verbal sino analógico, constituido por gestos, expresiones, posturas, ademanes, que de manera voluntaria o involuntaria manifiestan su interioridad. La capacidad expresiva del hombre está relacionada con la manifestación de la verdad no sólo en un orden moral gracias a la virtud de la veracidad, sino en el orden ontológico, pues todo lo que existe se manifiesta de una manera u otra.

Así el gesto humano sensible, inmediato lleva a considerar al ser humano como un ser unitario, compuesto de un principio de vida espiritual que anima la materia convirtiéndola en cuerpo humano. Frente a ciertas posiciones reduccionistas, que pretenden deshumanizar el cuerpo, manipulándolo de diversas maneras, la expresión humana pone de manifiesto la naturaleza humana y exige una comprensión atenta. Si bien los gestos son propios de la naturaleza humana de cada uno y la manifiestan, el hombre no se limita a ser el conjunto de actos realizados por él. Pero cada gesto, cada expresión nos permite introducirnos en la compleja unidad del ser humano.

María del Carmen Gutiérrez Berisso

---

<sup>36</sup> Remito a mi tesis de licenciatura : *La unión de cuerpo y alma*, Facultad de Filosofía, UCA.

<sup>37</sup> Cfr Cornelio Fabro, *L'anima. Introduzione al problema dell'uomo*, EDIVI, 2005, Italia, pag. 120 y ss.